



EL PRIMERO DE MAYO RECORDAMOS LO QUE SOMOS.

El Primero de mayo conmemora un hecho trágico, un asesinato de Estado. La II Internacional acordó llevar a cabo una movilización mundial en esa fecha, no sólo en recuerdo de los Mártires de Chicago, sino para rendirles el mejor homenaje posible: conseguir la jornada de 8 horas. Desde entonces, el Primero de Mayo ha sido testigo de luchas heroicas y, también, de momentos de triunfo y fiesta.

El Primero de Mayo debe servir para recordar que la clase trabajadora es la que mueve el mundo. La clase trabajadora somos los y las docentes, y el personal no docente de los centros educativos: personal de administración y servicios, educadoras, personal de comedor y limpieza... Es el personal sanitario. Clase trabajadora son las cajeras del supermercado, los conductores del transporte público, los camareros y camareras, los *riders*, los jornaleros y jornaleras que recogen la fruta que llega a nuestras mesas en los campos o invernaderos. Somos todos y todas una misma clase, y debemos estar orgullosos de ser lo que somos. Y porque somos una gran mayoría y hacemos todo lo que resulta indispensable, es por lo que seguimos creyendo que la clase trabajadora es la fuerza que puede cambiar las cosas.

Hace dos años citábamos las cínicas palabras del multimillonario Warren E. Buffett cuando nos recordaba que hay una guerra de clases y que la están ganando los ricos. Como entonces, opinamos que no hay motivos para tirar la toalla ante el triunfalismo del gran capital. Decíamos y mantenemos que “cuando se retrocede en derechos y libertades, cuando vemos a sectores de nuestro alumnado en situaciones dramáticas y cuando el presente se parece a una distopía siniestra, precisamente por eso, no es posible ni legítimo rendirse”. No cabe otra cosa que intentar cambiar, en primer lugar, lo que tenemos más cerca. Si sabemos que el personal de limpieza o de hostelería con el que nos encontramos todos los días sufre algún tipo de abuso, animémosles para que se asesoren en un sindicato. Si un compañero o compañera de trabajo es acosado, démosle nuestro apoyo. No hace falta ser un héroe ni un testigo protegido.

Este año venimos de un largo camino en el que hemos reclamado insistentemente la estabilidad laboral para el personal más precario de la enseñanza y de todas las administraciones públicas: el personal interino, y para que los cambios legislativos en el ámbito educativo no condenen a determinados colectivos docentes a una mayor precariedad. Nuestra participación en plataformas y movimientos del ámbito de la educación pública se ha centrado y se centrará, más que en discusiones pedagógicas (labor que debe ser fruto de consenso en los Claustros), en exigir las mejoras de las condiciones objetivas de trabajo del personal docente: reducción de la carga horaria y burocrática y ratios más bajas y estabilidad y ampliación de plantillas... condiciones imprescindibles para poder atender adecuadamente al alumnado de la clase trabajadora.

También nos hemos opuesto y nos opondremos a los mecanismos que contribuyen al clasismo y a la segmentación del alumnado de familias trabajadoras. Bajo la excusa de la supuesta libertad de elección, bien sea de centro privado subvencionado, de centro “bilingüe”, de tiempos y espacios para la formación religiosa o de determinadas opciones pedagógicas que venden como supuesta innovación educativa adiestramiento neoliberal puro y duro, gobiernos de todo signo, y de forma muy destacada el gobierno de la Comunidad de Madrid, abandonan a su suerte a la educación pública y la exponen cada vez más abiertamente a la intervención de la empresa privada, favorecen la segregación y entorpecen, de la mano de la precarización del trabajo docente, el acceso del alumnado al saber, la cultura, y el pensamiento crítico, herramientas imprescindibles para su formación como ciudadanos y ciudadanas y para su verdadera emancipación.

Mucho nos tememos que va a ser muy necesario continuar y redoblar la lucha, en un contexto en el que el Gobierno de España ha adoptado una postura beligerante al servicio de los intereses de la OTAN, aumentando significativamente el gasto militar, y ante un horizonte de recesión, ajustes y expansión de las consignas de una extrema derecha cuyas organizaciones más representativas se han permitido este año convocar su propia manifestación del Primero de Mayo, con el objetivo manifiesto de promover la división y el enfrentamiento de la clase trabajadora. Para que recuerden qué es el Primero de Mayo, y lo grande que les queda, un último recuerdo a los mártires de Chicago, en palabras de la prensa que en su día fomentó su acusación sin pruebas y la condena a muerte de cinco de ellos:

Qué mejores sospechosos que la plana mayor de los anarquistas. ¡A la horca los brutos asesinos, rufianes rojos comunistas, monstruos sanguinarios, fabricantes de bombas, gentuza que no son otra cosa que el rezago de Europa que buscó nuestras costas para abusar de nuestra hospitalidad y desafiar a la autoridad de nuestra nación, y que en todos estos años no han hecho otra cosa que proclamar doctrinas sediciosas y peligrosas!

Ellos sí sabían lo que era madrugar y trabajar en condiciones de explotación, y en efecto, seis de ellos eran inmigrantes. Permanecen las causas para reivindicar la unidad y los derechos de la clase trabajadora, desde el jornalero hasta la profesora, pero también renacen, en términos muy similares a los de ese año 1886 y a los de años posteriores, los discursos de odio hacia los trabajadores y trabajadoras más precarios para dividir y enfrentar a la clase trabajadora.

Después de más de un siglo conmemorando el Primero de Mayo, la lección que no hay que olvidar jamás es que si se deja de luchar, los derechos se pierden, pero también que el capital, sus propagandistas y sus matones nos quieren divididos, porque solo unidos somos fuertes. Por eso, más que nunca...

¡UNA MISMA CLASE, UNA MISMA LUCHA! ¡VIVA LA LUCHA DE LA CLASE TRABAJADORA!

Madrid, 25 de abril de 2023